



MITOLOGÍA Y MISTERIO. LAS ISLAS ATLÁNTICAS Y SU PLASMACIÓN EN EL IMAGINARIO POPULAR DESDE LA ANTIGÜEDAD A FINALES DEL MEDIEVO

MYTHOLOGY AND MYSTERY. THE ATLANTIC ISLANDS AND TRANSLATING THEM INTO THE POPULAR IMAGINATION FROM ANTIQUITY TO THE LATE MIDDLE AGES

Adexe Hernández Reyes*

Cómo citar este artículo/Citation: Hernández Reyes, A. (2016). Mitología y misterio. Las islas atlánticas y su plasmación en el imaginario popular desde la antigüedad a finales del medioevo. *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana* (2014), XXI-002. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9484>

Resumen: El misterio, la mitología y la imagen son tres conceptos que a lo largo de la historia de la humanidad se han desarrollado en paralelo; hecho fundamental que contribuye a que una imagen se encuentre permeada de significados. De esta forma no se podría hablar de una historia de la imagen sin hablar de una historia de los medios que las contienen. Partiendo de esta premisa, el trinomio imagen/medio/seres humanos, proponemos un análisis de las “imágenes” que a lo largo de las centurias el archipiélago canario ha generado en la imaginación de diversos pueblos del mundo antiguo y cómo dicha visión se perpetuó y se transformó para dar paso a nuevas imágenes y nuevas interpretaciones durante los siglos posteriores.

Palabras clave: mitología; antigüedad; medioevo; imaginario; Islas Canarias

Abstract: Mystery, mythology and image are three concepts that throughout the history of mankind have evolved in parallel; fundamental fact which helps to find an image is permeated with meanings. Thus one could not speak of a history of the image without a history of media that contain them. Based on this premise and the trinomial picture/means/humans, we propose an analysis of the “images” that, over the centuries, the Canary Islands has generated in the imagination of various peoples of the ancient world and how that vision was perpetuated and transformed to make way for new images and new interpretations over the following centuries.

Keywords: mythology; antiquity; middle ages; imaginary; Canary Islands

El misterio, la mitología y la imagen son tres conceptos que a lo largo de la historia de la humanidad se han desarrollado en paralelo. De los tres, el misterio y la mitología se asemejan a la trama y a la urdimbre que componen el tejido que ha ayudado al ser humano a desenvolverse y evolucionar en este mundo, pues tanto uno como otro han ejercido de fuerzas propiciadoras, creadoras de metas y de avance.

Lo misterioso es aquello que se mantiene oculto, lo que se desconoce. Carl Sagan creía que la experiencia de descubrir algo no se olvida nunca, aun siendo “la última persona en el mundo en descubrirlo”¹. El ser humano es un animal curioso por naturaleza, por lo tanto la experiencia del misterio en su vida no es algo trivial sino que forma parte de su aprendizaje evolutivo, al tiempo que el mero hecho de descubrir algo le provoca cierto nivel de delectación.

En cuanto a los mitos, éstos y sus símbolos, ayudaron en la Antigüedad a configurar la manera de pensar —y de ver el mundo— de las civilizaciones a las que pertenecieron. En ellos se inspiraron para crear sistemas morales, conceptos religiosos y para mantener la cohesión entre los miembros de un mismo grupo².

* Historiador. Departamento de Historia Antigua, UNED. Correo electrónico: glaux@hotmail.com

1 SAGAN (1997).

2 CAMPBELL (1994), p. 19.



Se podría considerar al mito como un lenguaje más allá del lenguaje, anterior a aquél que conocemos como hablado o escrito. A través de éste se organiza una “historia” o “relato” que habla a los hombres por medio de arquetipos o símbolos, transmitiendo la enseñanza que porta en cada momento, configurando así cada época histórica.

En cuanto al tercer concepto, el de imagen, podríamos compararlo al telar en el cual los otros dos van componiendo las visiones que, con el paso del tiempo, se aglutinan en nuestra mente; creando así unos registros —a modo de códigos— que nos sirven de referentes en la configuración de nuestro mapa mental de la realidad, lo que se ha denominado *imaginario*.

El imaginario acoge todas las representaciones que las personas construyen del mundo que les rodea, y éstas nacen de lo más profundo de su ser. El inconsciente es el origen de tal fenómeno, el que proyecta las imágenes. Así, el imaginario sustituye el tiempo universal de la sociedad por el tiempo fragmentado de los individuos; posee una configuración similar a las construcciones ideológicas y religiosas, en especial a la del mito, con el que tiene muchas concomitancias. En los dos se observa la capacidad de poder romper con el curso normal del tiempo y la continuidad espacial, permitiéndoles juzgar al mundo y transformarlo.

Precisamente, el imaginario, se va configurando como sustituto de esas construcciones más antiguas (mitos, leyendas, cuentos) o les ofrece un complemento, en sociedades que ya no creen en las formas tradicionales del más allá, reemplazándolo por un “más acá” ligado a la naturaleza, la cultura o el inconsciente³.

Mediante esta sutil relación se puede llegar a entender que la imagen (ya sea mental, icónica o literaria) no existe por sí sola, sino que adquiere complejidad al concebirse como una proyección de nuestro interior reaccionando al contacto con el mundo que nos circunda, como una suerte de dialogo intertextual, hecho fundamental que hace que una imagen se encuentre permeada de significados.

De esta forma no se podría hablar de una historia de la imagen sin hablar de una historia de los medios que las contienen. Tal combinación genera un trinomio en el que imagen, medio e individuos están inextricablemente conectados.

A nadie se le escapa que para entender la complejidad que entraña el devenir de la propia historia de la humanidad, y la riqueza cultural de la que nuestra especie ha hecho gala, es crucial comprender el vínculo inseparable que existe entre el ser humano y el entorno que le rodea. Dicha relación ha influido, no, mejor aún, ha marcado, la visión que el hombre tiene de de sí mismo y del medio ambiente.

A lo largo del tiempo el ser humano ha sentido la necesidad de dejar constancia de tales concepciones; sirviéndose para ello de una suerte de instrumentos que creó con el fin de contener tales proyecciones y poder así darles mejor uso. Iniciados con el propósito de representar el mundo, surgen de este modo, los mapas, que desde la noche de los tiempos han reflejado en distintos soportes la información que sobre el territorio se tenía, o más bien se creía tener.

En la actualidad existe una visión del mundo, resultado del estudio y del consenso científico, en la que el norte y el sur están situados “arriba” y “abajo” y el este y el oeste ubicados a la “derecha” y a la “izquierda” de nuestra posición con respecto a la del sol; lo que reduce todo a la perspectiva del individuo. Ello ha hecho que el ser humano se acostumbre a una “imagen” que en realidad no es otra cosa que una proyección de su mente. Desde pequeños en la escuela se nos enseñan los nombres de las capitales, de las regiones, de los estados, etc. Se nos insta a que aprendamos a ubicarnos y orientarnos en el entorno, dándonos para ello puntos de referencia tomados de la naturaleza (ríos, montañas, mares, valles, lagos, la posición del sol, la dirección del viento, etc.) para que —en un alarde de poder— podamos reconocer el espacio que “nos pertenece”, más que poder reconocer el espacio al que pertenecemos. En la actualidad gracias al desarrollo tecnológico y a un largo proceso evolutivo podemos disfrutar de una visión multidimensional de la realidad, pero ello no siempre fue así, es más, según algunos estudios este proceso no cristalizó hasta el Renacimiento.

Según P. Janni⁴ para poder comprender la visión geográfica del mundo antiguo debemos acercarnos a ella con una perspectiva diferente, debemos estudiarla bajo el punto de vista que tenían los antiguos a

3 CLAVAL (2012), p. 29.

4 JANNI (1984), pp. 77-94.

la hora de confeccionarla, pues ellos no tenían la misma concepción de la realidad que nosotros tenemos actualmente. Janni define la cartografía antigua como hodológica, del gr. ὁδός ('camino'). Esta concepción de la geografía no es pluridimensional sino unidimensional, en ella los hechos son concebidos de manera unipersonal, individual y subjetiva, atendiendo a la mentalidad de aquél que camina por "una sola línea", esto es, con la voluntad de "proyectar" sobre una superficie la práctica social y empírica del viaje y el "ambiente geográfico" construidos a partir de las distintas experiencias políticas y sociales de cada época⁵. Según esta idea la cartografía en la antigüedad no puede estudiarse bajo los mismos parámetros que la cartografía actual, pues esta no se habría empleado casi nunca con fines prácticos, sino con una actitud más bien reflexiva y dialéctica. Ello habría llevado a los antiguos a crear representaciones cartográficas un tanto contradictorias, puesto que sus criterios representativos estarían más amparados en sus experiencias y creencias que en la realidad objetiva; generando por tanto un mapa cuya información representada en él se extraía de antiguos viajes, de conflictos bélicos, de rutas comerciales, etc. de una realidad dinámica, cambiante, acumulada durante siglos.

Remontándonos atrás en el tiempo, podemos observar que las representaciones más antiguas conocidas de un territorio son unas tablillas babilónicas de hace unos 5000 años. Aunque las primeras que poseyeron un criterio más serio provienen de Grecia, y se basaban en el intento de reproducir, como ya hemos comentado, con fidelidad informaciones aportadas por viajeros diversos de forma coherente.

Desde la perspectiva de la cultura europea, por ejemplo, el viejo continente ocupaba una posición central y de gran relevancia; mientras los otros continentes se colocaban en torno a éste y el Mediterráneo, cuyo nombre no significa otra cosa que "*el que está en el centro de la Tierra*". Ahora bien, esta visión, común para los europeos, es el resultado de una tradición cultural que nos ha hecho sentirnos el centro del mundo durante mucho tiempo, pero no hemos sido los únicos en pensar así.

Hay que precisar que sentirse ombligo del mundo es un complejo del que han adolecido todas las civilizaciones, ya que todas se consideraron a sí mismas el centro del universo. Un buen ejemplo lo tenemos en el caso de China, cuyo nombre original, 中国 ('Zhōngguó'), significa en su lengua "País del Centro". No obstante, mucho antes de que los sabios griegos de la época clásica descubrieran que la Tierra era esférica, los habitantes de los más remotos confines del mundo también "imaginaron" la forma del territorio donde vivían. Para los aztecas, el mundo estaba constituido por cinco cuadriláteros, para los incas era una caja, para los antiguos egipcios se asemejaba a un huevo. En la India la visión del mundo era también muy imaginativa, pues se creía que la tierra era plana y reposaba sobre cuatro enormes elefantes que, a su vez, se apoyaban en el caparazón de una enorme tortuga que navegaba por un inmenso océano, representado como una enorme serpiente que se mordía su propia cola. También Japón, antes de que los misioneros cristianos difundieran a finales del siglo XVII la idea de la esfericidad de la Tierra, tuvo su propia teoría, según ésta la tierra tenía forma cúbica⁶.

Sin embargo, para comprender el caso agudo de "centralitis" padecido por Europa a lo largo de los siglos, es necesario hablar de una serie de cuestiones de gran importancia que han marcado dicha mentalidad.

Por un lado debemos tener en cuenta la impresión —grabada a fuego— que la cultura clásica dejó en la civilización occidental⁷, y, por el otro, la relevancia del concepto de "pueblo elegido", tan importante en toda la tradición hebrea y cristiana.

A lo largo de los siglos la literatura y el arte consideraron, y potenciaron, este rico material otorgando una existencia cuasi real a un nutrido conjunto de seres fantásticos y lugares fabulosos. El pensamiento cristiano, heredero de toda esta tradición, los consideró desde los primeros tiempos objeto de la acción del creador y por lo tanto factibles de ser incorporados a la tarea de evangelización, lo que les daría plena vigencia en el mundo medieval. Los *mapamundi*, confeccionados con un sentido entre didáctico y devocional, dan cuenta del reconocimiento y ubicación de estos fabulosos lugares y de estas criaturas monstruosas surgidas del arte de fabular que posee la mente.

El caso que nos ocupa en este estudio —el archipiélago canario y su relación con los mitos y el misterio— es un gran ejemplo de ello, de cómo un lugar lejano e inaccesible puede hacer cavilar a la mente humana y estimularla de tal manera que fabule y sueñe cosas extraordinarias.

5 CRUZ ANDREOTTI, G. (2009), p. 15.

6 DELANO-SMITH (1991), p. 16.

7 ARTOLA MOLLEMAN (2010), *on line*.

Desde la Antigüedad hasta la actualidad las Islas Canarias han estado rodeadas de mitos, leyendas y misterios a partes iguales; provocando incluso que, a día de hoy, éstos sigan invocándose cada vez que se habla de ellas. Curiosamente durante cientos de años, Canarias más que una realidad, fue una intuición de los autores clásicos; poco a poco, esa intuición fue tomando forma y pasó de ser algo en el imaginario simbólico de los autores a convertirse en un hecho constatado.

Parece ser que, por su ubicación más allá de las lejanas columnas de Hércules, el archipiélago macaronésio pudo haber tenido una pronta codificación mítica de su paisaje (como ocurriera con otras islas y territorios de las costas atlánticas europea y africana) quedando así vinculado al *legendarium* de ciertas tradiciones arcaicas mediterráneas cuya confusa situación geográfica pudo haber hallado una adecuada realidad espacial en éste grupo de islas en época clásica. Todo ello habría ocurrido durante el florecimiento de la moda del exoceanismo, es decir, que los lugares de confusa o dudosa ubicación geográfica serían ubicados en las márgenes del río Océano. Ello comienza a ocurrir a mediados del s. II a.C. Tal tendencia al parecer habría estado impulsada principalmente por los trabajos de Crates de Pérgamo, autor del primer Orbe terráqueo esférico⁸.

Precisamente, y debido a su proliferación e importancia, todos estos relatos de viajes, en los que se describen lugares fabulosos y extraordinarios han sido designados bajo la denominación de Geografía mítica y, dentro de este apartado se encuentra uno de gran importancia, la nesología, disciplina dentro de los estudios mitológicos y folclóricos, que se centra en el estudio del concepto de isla y sus tipologías, especialmente en la literatura grecolatina.

Muchos investigadores, en especial los filólogos, han estudiado las características básicas que han dispuesto al archipiélago canario a convertirse en un espacio fecundo en mitos, concluyendo que Canarias ha tendido a la mitificación debido a una serie de parámetros.

El primero tiene que ver con la especial naturaleza de las islas, que ha propiciado que sean aptas para engendrar mitos. Todo en ellas parece estar bajo los efectos de lo sobrenatural; sus pobladores, su orografía, incluso su vegetación o su fauna. De hecho no hay Historia de Canarias que no recoja referencias al mundo antiguo y a su relación con ella. En éstos es frecuente encontrarse con una serie de tópicos, repetidos una y otra vez, sin apoyo documental serio que suele iniciarse con el conocimiento homérico de las islas y terminar con la leyenda de San Brandan y su búsqueda del ansiado Paraíso; pasando por las referencias a los fenicios, cartagineses, griegos y romanos que, según las noticias habrían tenido contacto con ellas, por lo menos, desde el siglo V a. C.

Los tópicos más asociados al archipiélago suelen ser: Los Campos Elíseos, las Islas de los Bienaventurados, las Islas Afortunadas y Jardín de las Hespérides o la Atlántida. Es muy interesante el hecho de que alguno de ellos siga aún vigente. Sin embargo no debemos obviar el hecho de que estas imágenes y localizaciones míticas tienen un nexo en común; todas ellas, en última instancia, responden a una necesidad: la de expresar todo un conjunto de hechos difícilmente explicables en el marco de la geografía cotidiana. Para lograr tal objetivo las culturas antiguas se sirvieron de un recurso cognitivo que podía ayudar a revelar la naturaleza intrínseca de lo ocurrido, la proyección. Mediante el uso de la proyección a un espacio fuera de lo cotidiano, cuyo límite estaba marcado en aquel entonces por las Columnas de Heracles, el hecho puede ser comprendido y asimilado.

La pregunta que todo el mundo se hace es ¿por qué tantos mitos asociados a unas islas en medio del mar? La respuesta que dan los expertos en el tema, como Marcos Martínez⁹, coincide en la idea de que existen tres lugares propicios para recibir lo extraordinario y mítico del imaginario: las islas, las montañas y los “extremos de la Tierra”.

Como universo cerrado, la isla es aquel espacio donde lo mítico existe por sí mismo, fuera de las leyes habituales. Por ello no es extraño que un pueblo tan rico en islas, como lo ha sido siempre el griego, haya creado una mitología insular tan abundante; no hallándose otro ejemplo de tal magnitud en ningún otro lugar del mundo. La isla es siempre un lugar privilegiado para el acontecer de fenómenos naturales, de lo inusual o para el desarrollo de lo exótico y milagroso. Otro lugar, proclive a desarrollar en su entorno misterios y fenómenos insólitos, son las montañas, símbolos también de inaccesibilidad.

⁸ LÓPEZ PARDO (2007), p. 304.

⁹ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1992), p. 20.

Por último, pero no por ello menos importante, tenemos otro gran tópico, un espacio más insólito si cabe, los “*finis terrae*” o “extremos del mundo”, considerados siempre como lugares extraordinarios y míticos debido, quizás, a la peculiar idea de que haya un lugar donde el mundo se termina y al que el hombre puede ir a explorar pero sin la promesa de un feliz regreso. Entonces tenemos tres lugares que por su naturaleza son proclives a los devaneos de la imaginación humana pero podemos añadir a estos tres elementos uno que los separa y los conecta en cierta manera y, al mismo tiempo es un tópico por derecho propio entre las culturas antiguas; ese elemento no es otro que el mar.

El mar representa una frontera natural, por tanto es propiciador del motivo principal en toda esta historia, romper los límites. El mar representa la posibilidad de ir más allá, de ser... ambiciosos, de autosuperarnos. Como contrapartida a este acto desafiante por parte del hombre se concibe la imagen del naufragio como el castigo ideal para la arrogancia y la codicia del hombre que ose ir en pos de sus sueños. Ese riesgo intrínseco de toda navegación ha contribuido a identificar a las islas con lo inaccesible. Un rápido análisis de la mitología y la literatura permite descubrir la frecuente localización insular tanto de sociedades humanas ideales como de sus reversos pesadillescos, así como del reino de los muertos. La inaccesibilidad de las islas, aparente o real, absoluta o relativa, ha sido un aliciente para depositar en ellas nuestros sueños y pesadillas, nuestras esperanzas y temores, nuestros anhelos de salvación y nuestro terror a la condenación.

Canarias concentra en si misma todos estos aspectos, tanto físicos como imaginarios: es un territorio insular, fragmentado, bañado y contenido por el mar; su orografía es, en su gran mayoría, montañosa y, hasta el descubrimiento de América en el siglo XV, Canarias era el extremo occidental del mundo conocido, el fin de la tierra. El participar de estos tres aspectos, de una forma cuasi única convirtieron a este archipiélago atlántico en objeto de mitificaciones y fabulaciones varias durante siglos, tan fuertes que atravesaron las mareas del tiempo para llegar hasta nosotros enmascaradas en leyendas, en el imaginario artístico-literario; llegando incluso a colarse en el marketing publicitario que a día de hoy se emplea en la promoción turística de las islas; llegando a ser prácticamente lo mismo Islas Canarias o Islas Afortunadas.

Ello ha sido posible porque, contrariamente a la creencia común, que opina desde hace bastante tiempo que todo este conocimiento histórico-mitológico-legendario sobre la existencia de Canarias habría caído en el olvido (durmiendo el sueño de los justos durante prácticamente toda la Edad Media) nunca desapareció.

Tanto la cronología, como el concepto histórico de Canarias se reconfiguró de tal manera que se ha tenido la idea, durante mucho tiempo, que durante el medievo no existió un conocimiento del archipiélago con anterioridad al siglo XV. Sin embargo pese a dicha creencia actual, existen referencias gráficas y literarias que demuestran que la sociedad europea de la época conocía la existencia de unas islas cercanas a la costa noroccidental africana. Una vez más su carácter mítico haría acto de presencia mediante un cúmulo de narraciones de carácter maravilloso que se contarían por toda Europa. Aunque estas narraciones se habrían configurado como una línea literaria propia durante el medievo, éstas no fueron capaces de sustraerse al peso de los antecedentes grecolatinos, pues las referencias clásicas al archipiélago (Islas Afortunadas, Islas de los Bienaventurados, Jardín de las Hespérides, Atlántida) cristalizaron a comienzos de la Edad Media convirtiéndose de esta manera aquella tradición mítica en una referencia absolutamente real, en un punto de partida para la expansión del conocimiento geográfico¹⁰. Una vez más, al igual que ocurriera con los expedicionarios y viajeros de la Antigüedad, inspirados para llevar a cabo sus hazañas por las fabulosas narraciones de sus antepasados; los hombres del medievo se vieron motivados a cumplir sus labores cristianas allende los mares y llevar la palabra de Dios a estos míticos espacios ubicados fuera del espacio y del tiempo, ayudando al mismo tiempo a un nuevo proceso de expansión territorial, la conquista de territorios en ultramar por parte de los grandes reinos cristianos del momento.

Sin embargo debemos tratar una cuestión harto espinosa con referencia a este tipo de relatos relacionados con la geografía mítica o literatura paradoxográfica. A nadie se le escapa que para entender los orígenes remotos de tales tradiciones, relativas a viajes y lugares míticos en occidente, debemos

10 RODRÍGUEZ WITTMANN, K. (2013), p. 348.

remontarnos atrás en el tiempo, como por ejemplo a la época arcaica, que constituye un período de enorme importancia en la gestación de la historia antigua de Grecia y su relación con culturas vecinas tales como; fenicios, egipcios, etc. Podría decirse que este periodo actuó como un auténtico crisol de la civilización griega tal y como la conocemos. La creación de narraciones en las que pasado y presente podían mezclarse —sin generar conflicto psicológico alguno— y emplearse como instrumento para la autodefinición fue posible gracias a su sistema cultural. Domingo Plácido considera que el vínculo forjado entre viajes reales y viajes imaginarios pertenecientes a tiempos remotos durante la época arcaica —a las que incluso debemos añadir etapas más antiguas— puede emplearse a la hora de elaborar un análisis crítico de las referencias míticas y de los datos arqueológicos¹¹. Sin embargo no todos los investigadores de la cuestión son proclives a una explicación de los relatos concernientes a la geografía mítica que califican de evemerista¹². Como ejemplo de esta postura tenemos los argumentos de Cruz Andreotti¹³, que considera que estas explicaciones calan fácilmente en el ámbito popular porque gracias a las mismas determinadas regiones vinculan sus orígenes y sus señas de identidad a la cultura clásica; citando dos claros ejemplos: Canarias y Andalucía. Arguye también para ello que la valoración histórica de un pueblo o comunidad no debe basarse en la búsqueda obsesiva con culturas ajenas a partir de argumentos difícilmente demostrables, yendo más allá al decir incluso que para hacer un estudio pormenorizado de los textos paradoxográficos éstos deben hacerse dentro de un contexto determinado y no exaltando unos sentimientos de correspondencia patriótica en detrimento de un uso riguroso y pormenorizado de las fuentes.

Está claro que toda esta tradición mítica es hija de un contexto geográfico y cultural, el mar Mediterráneo o, como los antiguos romanos lo llamaban, *Mare Nostrum* y los pueblos que lo habitaban. Un mar que, de hecho, y pese a su imagen paradisiaca o a su gran luminosidad, el Mediterráneo es un mar que puede llegar a ser muy violento; alternando hermosas calas de aguas cristalinas con tramos en los que es imposible entrever el fondo. Pero es en este precisamente éste el escenario donde tiene origen los diversos mitos de lugares fabulosos y mundos monstruosos que luego, e indudablemente la tradición literaria así lo atestigua, se trasvasarán al Atlántico. No podemos negar la evidencia de que muchos de ellos comenzaron con acontecimientos históricos, como por ejemplo, la rutas comerciales de la cultura micénica desde el Mediterráneo oriental hasta la Península Ibérica, incluso con presencia a ambos lados del estrecho en algún momento del II milenio a. C.¹⁴ La expansión fenicia hacia occidente y la conquista simbólica de los límites del mundo, situados en las Columnas de Melkart, allá por el s. XI a.C. He aquí un ejemplo de cómo un mito puede servir de pretexto para impulsar una empresa político-económica en la que el recuerdo de los gloriosos viajes de héroes y personajes legendarios sirvió de acicate a los nuevos viajeros que se lanzaron a la conquista de nuevos territorios y a la fundación de nuevos asentamientos.

El Mediterráneo es, en sí mismo, un modelo de sincretismo y así podemos observar como divinidades como Melkart, protectora de navegantes y mercaderes, que en su día legitimó la presencia fenicia en el extremo del mundo conocido, lo haría, de la misma manera, a través de su versión helénica, Heracles, con el imaginario griego; ayudándole a concebir la misma empresa reivindicadora.¹⁵ Lo que nos lleva a pensar que tanto la colonización fenicia como la griega no se debieron del todo a la casualidad, sino que a ella contribuirían tanto los viajes exploratorios como a una fase previa de comercio sin colonias, cuyas hazañas se pierden en la memoria colectiva fundiéndose con la leyenda o el mito creando y ampliando la Ecúmene de los pueblos del Mediterráneo antiguo. Se explica de esta manera el fenómeno que muchos mitógrafos y folcloristas denominan la occidentalización de los mitos. De todos es sabido que a medida que el mundo griego se expandía hacia el Occidente (Hesperia) sus primeros límites se situarían entorno

11 PLÁCIDO, D. (1989), p. 41.

12 El evemerismo es una teoría hermenéutica de la interpretación de los mitos creada por Evémero de Mesene (s. IV a. C.) en su obra *Inscripción sagrada* (ἱερα ἀνάγραφή Hiera anágrafe). Según los postulados de Evémero el sentido oculto de los mitos es de naturaleza histórica y social. Paradójicamente los padres de la Iglesia utilizaron el evemerismo y la teoría alegórica para descalificar las creencias del paganismo, si bien se abstuvieron de aplicar tal doctrina a sus propias creencias.

13 CRUZ ANDREOTTI, G (1994), p. 241.

14 RUÍZ-GÁLVEZ (2009), p. 94.

15 GARCÍA WAGNER, C. (2008), p. 28.

a Italia, luego España y finalmente, lo exterior a las Columnas de Hércules o estrecho de Gibraltar, y cerca el Archipiélago Canario. No están claras las primeras noticias sobre la parte occidental del mundo, ya que en ellas se encuentran íntimamente enlazadas las noticias míticas e históricas.

No podemos olvidar que los mitos, las leyendas y el imaginario son poderosas herramientas que han servido a lo largo de la historia, y aún, en cierto modo, continúan ejerciendo como tales, para impulsar al hombre en su expansión, en su crecimiento tanto interno como externo, en la búsqueda de sí mismo y de nuevos destinos en los que posar sus ojos. La prueba palpable de todo ello la tenemos al observar la cultura popular desarrollada en la segunda mitad del siglo XX y que continúa su desarrollo en los primeros años del siglo XXI. En ella no cabe duda de que los mitos siguen siendo los reyes de la escena, especialmente en lo que a simbología se refiere. Sin temor a equivocarnos podemos hacer, a grandes rasgos, un paralelismo cognitivo entre las gentes de la Antigüedad y nosotros. Ellos expandían sus consciencia en un espacio geográfico reducido, el ámbito mediterráneo, y la ensancharon imaginando espacios lejanos, imposibles de alcanzar (islas) nosotros por nuestra parte hacemos lo mismo pero hoy el planeta se nos ha quedado pequeño y nuestros ojos se posan en unas “aguas” aún más inmensas, el espacio exterior. Soñamos con surcar el cosmos con nuestras naves espaciales de mismo modo que Odiseo surcó el Mediterráneo en su barco intentando regresar a casa, a los brazos de Penélope. Buscamos nuevas “islas” (planetas exteriores) a donde arribar y poder seguir creciendo como civilización. En definitiva pareciera que el hombre del siglo XXI no tiene gran diferencia con los que, en otro tiempo imaginaron nuevos mundos que descubrir.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTOLA MOLLEMAN, M. (2010). “Cartografía y civilización: La representación del mundo, de la Antigüedad al Renacimiento” en *Revista ESFINGE: apuntes para un pensamiento diferente*. Consultado el 20 de septiembre, de 2014, desde <http://www.revistaesfinge.com>
- CAMPBELL, J. (1994). *Los mitos: su impacto en el mundo actual*. Barcelona: Kairós.
- CLAVAL, P. (2012). “Mitos e imaginarios en Geografía” en *Geografías de lo imaginario*. (Directores) Alicia Lindón y Daniel Hiernaux. Barcelona: Anthropos Editorial, pp. 28-48.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1994) “La Historia (Antigua), las islas míticas y las Canarias” en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 16. Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Málaga, pp. 241-245.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2009). “Apuntes sobre la naturaleza de la geografía griega”, en *Viajeros, peregrinos y aventureros del mundo antiguo*. Recull de ponències presentades al V Coloquio Internacional de Historia Antigua Universidad de Zaragoza, celebrat del 4 al 6 de juny de 2009 a la Biblioteca de Humanidades María Moliner de la Universidad de Zaragoza. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.
- DELANO-SMITH, C. (1991). “Los cartógrafos de lo imaginario” en *The UNESCO courier: a window open on the world*, XLIV, 6, pp. 16-20
- DÍEZ DE VELASCO, F. y MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. y TEJERA GASPAS, A. (1997). *Realidad y mito: Semana Canaria sobre el Mundo Antiguo*. Madrid: Ed. Clásicas.
- GARCÍA WAGNER, C. (2008). “Tiro, Melkart, Gadir y la conquista simbólica de los confines del mundo” en *Los fenicios y el Atlántico*. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid, pp. 11-31.
- JANNI, P. (1984). *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*. Roma: Giorgio Bretschneider.
- LÓPEZ PARDO, F. (2007). “Dioses en los prados del confín de la tierra: Un monumento cultural con betilos de Lixus y el Jardín de las Hespérides”, en *Byrsa. Rivista di Studi Punici* 3, pp. 303-350.
- MARTINELL GIFFRÉ, E. (1992). *Canarias antes de la Edad Moderna*, Las Palmas de Gran Canaria: *Fundación Mutua Guanarteme*, Fundación Mapfre Guanarteme.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1992). *Canarias en la Mitología. Historia Mítica del Archipiélago*. Santa Cruz de Tenerife: Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- PLÁCIDO, D. (1989). *Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente* en *Gerión* 7, pp. 41-51.
- RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2009). “¿Qué hace un micénico como tú en un sitio como este? Andalucía entre el colapso de los palacios y la presencia semita” en *Trabajos de Prehistoria*, 66, nº 2, CSIC - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 93-118.
- RODRÍGUEZ WITTMANN, K. (2013). “El mar verde de la melancolía. Las islas Canarias en las fuentes medievales (siglos VI-IX)” en *Revista Medievalismo* nº 23, Revista de la Sociedad española de Estudios Medievales, pp. 343-358.
- SAGAN, C. (1997). *El mundo y sus demonios*. Barcelona: Editorial Planeta.
- VV.AA. (2007). *Historia Mítica. La imagen prehispánica en la Historia artística de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.